

---

<b>Al Qaeda. La verdadera historia del islamismo radical, de Jason Burke / Los nuevos mandarines del poder americano, de Alex Calliricos</b>	<b>119</b>
<hr/>	
<b>A la sombra de las guerras justas. El orden internacional y la acción humanitaria, de Fabrice Weissman</b>	<b>122</b>
<hr/>	
<b>La OMC y el sistema multilateral de comercio. Pasado, presente y futuro, de Bhagirath Lal Das</b>	<b>125</b>
<hr/>	
<b>Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M, de Vicent Martínez Guzmán</b>	<b>128</b>
<hr/>	
<b>El pulso de América Latina, de Fundación Seminario de Investigación para la Paz (ed.)</b>	<b>131</b>
<hr/>	
<b>Génesis y desafíos de las migraciones internacionales. Perspectivas desde el Sur, <i>Alternativas Sur</i> / Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España, de Ángeles Escrivá y Natalia Ribas (coords.)</b>	<b>133</b>
<hr/>	
<b>Política de Seguridad y Defensa de la Unión Europea. Los cinco primeros años (1999-2004), de Nicole Gnsesotto (ed.)</b>	<b>138</b>

---

**AL QAEDA. LA  
VERDADERA HISTORIA  
DEL ISLAMISMO  
RADICAL**

Jason Burke  
RBA,  
Barcelona, 2004,  
400 páginas.

**LOS NUEVOS  
MANDARINES DEL  
PODER AMERICANO**

Alex Callinicos  
Alianza Ensayo,  
Madrid, 2004,  
166 páginas.

Desde el 11-S son innumerables los artículos, libros y publicaciones que han tratado de profundizar en el fenómeno del terrorismo fundamentalista de raíz islámica y, más aún, en la comprensión del islam y del islamismo político. El libro de Jason Burke confirma una curiosa tendencia: los más lúcidos e incisivos no provienen de los servicios de inteligencia de ningún gobierno sino del mundo del periodismo, la academia y los centros de investigación. Burke es jefe de reporteros de *The Observer* y ha pasado buena parte de su vida viviendo y cubriendo conflictos en Afganistán, Pakistán y otros países de Oriente Medio. Su análisis de lo que es —y no es— Al Qaeda es una esclarecedora revisión de uno de los grandes mitos modernos. Burke mezcla su experiencia de terreno con el análisis de miles de documentos y cientos de entrevistas. A partir de aquí, afirma que la organización Al Qaeda, como una transnacional terrorista, unificada y estructurada, dependiente de las órdenes de un líder carismático como Osama Bin

Laden y con una ideología definida y precisa, simplemente no existe. Ésta, asegura, es una etiqueta simplificadora que no refleja la verdadera estructura, diversidad y dinamismo de la militancia islámica radical moderna, los múltiples grupos e ideologías que la componen, sus cambiantes relaciones y las raíces locales que los alimentan. Al Qaeda es hoy una ideología, una forma de ver el mundo. “Eres de Al Qaeda si dices que lo eres”, afirma. A lo largo de distintos capítulos el autor entrelaza la trayectoria vital de Osama Bin Laden con la de países como Arabia Saudí y Afganistán. Pero, también dedica muchas páginas al análisis histórico del islamismo político suní y numerosos de sus promotores, una corriente cuyas primeras expresiones se remontan a varias décadas atrás y algunos elementos incluso a los primeros tiempos del islam. Tras el fracaso de los proyectos nacionalistas, socialistas y panarabistas, el islamismo político creció hace unos treinta años como nuevo intento de dar respuesta a la falta de avances en el mundo árabe. Eran movimientos políticos que se expresaban en términos religiosos. Eran plurales, tenían numerosas corrientes y espacios para plantear cambios y reformas graduales. Sin embargo, para finales de los años ochenta y principios de los noventa habían demostrado su incapacidad para ocupar y transformar el Estado, como ocurrió en Egipto o Argelia. La decepción llevó a que parte de estas corrientes evolucionaran hasta transformarse en algo diferente. También cambió el perfil del militante: a los licenciados universitarios de carreras técnicas, procedentes de la frustrada clase media, les sucedieron militantes de menor formación, más radicales y violentos. La guerra de los *muyahidín* en

Afganistán para expulsar a la URSS es una situación específica que se convirtió en clave para explicar esta evolución. Allí confluyeron grupos locales y militantes de todo el mundo islámico que fueron apoyados desde EEUU y Europa, Arabia Saudí y Pakistán, como “defensores de la libertad”. Cuando se retiraron los soviéticos, en 1989, muchos se fueron a luchar a otros lugares o volvieron a sus lugares de origen dispuestos a continuar la *yihad*. Osama Bin Laden fue uno de tantos que pasaron por allí. Ganó fama por su generosidad e incluso se habla de su valor en combate, pero nunca controló más allá de un círculo estrecho de colaboradores. Después de 1989 volvió a su país y hasta 1996 estuvo en Sudán, para luego retornar a Afganistán. Burke concluye que nunca fue el líder de una organización compuesta por miles de hombres entrenados y dispuestos a matar. La idea de Al Qaeda como ahora suele entenderse sólo existió, si acaso, en un breve periodo entre 1996 y 2001, y aun entonces era otra cosa: un núcleo, una red de grupos afines y una ideología.

El núcleo eran los muy pocos colaboradores de Bin Laden que llevaban unidos desde los años ochenta. La red la componían individuos y grupos de distintos lugares y tendencias que acudieron allí a buscar entrenamiento, apoyo logístico, dinero y un refugio seguro, y que luego salían al exterior y servían de enviados ante otros grupos y organizaciones. Ni siquiera aquí se convirtieron en algo monolítico sino que coexistían diferencias políticas y religiosas, así como sobre tácticas y métodos, y el apoyo financiero de Bin Laden podía combinarse con otras múltiples fuentes de financiación. El GIA argelino en 1993, y luego el grupo indonesio Lashkar Yihad, rechazaron aliarse con él. No había

obediencia sino una estrategia local que, en función de los objetivos, podía dar lugar a coincidencias temporales de intereses. Burke compara la relación de Bin Laden con muchos grupos y organizaciones en este periodo por analogía con la de la URSS y EEUU con sus diversos aliados de la guerra fría. “Los grupos locales se apoyaban en múltiples factores locales, que a menudo se remontaban decenios o incluso más, aunque estuvieran dispuestos a aliarse con la potencia principal a corto plazo por diversas razones. (...) El sistema era beneficioso para ambas partes, como durante la guerra fría”. Los múltiples vínculos, más o menos directos, permiten hablar de una red de redes poco integrada.

Después de los bombardeos de Afganistán en noviembre de 2001, cayó el régimen talibán. Se destruyeron las bases operativas de Al Qaeda y sus comandantes acabaron muertos, capturados o dispersos. Lo que quedó después, y es ahora más fuerte que nunca, es el tercer elemento: la ideología. Como organización estructurada Al Qaeda no existe, afirma Burke, que usa la analogía del Big Bang para explicar que la militancia islámica ha vuelto a la variedad caótica que tuvo en los primeros años noventa. Al Qaeda proporciona una cobertura simbólica que permite enmarcar reivindicaciones políticas como la justicia social en una narrativa religiosa, simbólica y cósmica, en la lucha del Bien contra el Mal. Éste ha sido el gran éxito de Bin Laden: un discurso accesible y popular, de poderoso simbolismo, y lo bastante indefinido para que cualquier individuo o grupo pueda encontrar en él elementos útiles. Y su aceptación tiene explicaciones: “Una de las razones de la evolución hacia formas de protesta más radicales, degradadas y violentas es

la tendencia de los Gobiernos de Oriente Próximo y otras regiones a reprimir los movimientos moderados. Como tienen miedo a que tome el poder el islam radical, esos regímenes bloquean la reforma democrática. Como no se lleva a cabo ninguna reforma, aumenta el apoyo al radicalismo islámico. Cuando los movimientos islámicos nacionales, moderados o violentos, son aplastados o fracasan, la cólera se canaliza hacia el reino simbólico y el lenguaje cósmico internacional de Bin Laden y sus seguidores". Este importante libro contiene un glosario de términos relacionados con el islam y un listado de militantes e ideólogos radicales, además de gran cantidad de referencias bibliográficas y documentales que lo convierten en un documento clave. Burke finaliza alertando de que se están usando estrategias equivocadas. Cada vez que se usa la fuerza en nombre de luchar contra el terrorismo estos grupos encuentran un nuevo argumento para actuar. La actual "guerra global antiterrorista", por tanto, es contraproducente y está provocando que surjan nuevos militantes, porque genera más odio y resentimiento y perjudica a los sectores pluralistas y democráticos dentro del mundo árabe y musulmán.

¿Por qué, entonces, se decidió responder así? La respuesta quizá puede encontrarse en el libro de Callinicos. Su principal tesis es que la estrategia lanzada por el Gobierno de George W. Bush después del 11-S no tiene como objetivo reducir la probabilidad de nuevos ataques terroristas en EEUU ni erradicar el terrorismo, sino que se trata de la segunda fase de la "revolución conservadora" que comenzaron Ronald Reagan y Margaret Thatcher en los años ochenta, y tiene objetivos geoestratégicos articulados en torno

al concepto de imperio. El terrorismo es sólo la excusa para delinear el futuro en función de los intereses estadounidenses. En el primer capítulo el autor analiza críticamente el discurso propagandístico utilizado en la "guerra global antiterrorista", como un concepto de terrorismo aplicado de forma selectiva, el "eje del mal", el concepto de lucha cósmica entre el Bien y el Mal (en el que se refleja como un espejo el discurso milenarista de Bin Laden) o el uso interesado de términos como democracia o libertad. La tergiversación de estos términos y la auto-identificación como parte del bando del "Bien" permiten concluir que es lícito utilizar algunas medidas controvertidas o excepcionales con el fin de protegerlos. Esto explica la deriva hacia la teoría de las guerras preventivas y el unilateralismo, la decisión de saltarse la Carta de la ONU para liberar a los iraquíes o eludir el Derecho Internacional Humanitario y la normativa internacional de los derechos humanos en el caso de Guantánamo y otros lugares. Tras analizar los precedentes políticos e intelectuales del llamado movimiento neoconservador, se revisan los principales documentos elaborados por miembros de este grupo en los últimos años y se rastrean los antecedentes históricos de la estrategia imperial estadounidense desde 1945 y el final de la II Guerra Mundial. La radicalización de los últimos cuatro años deriva, según Callinicos, no sólo de que el 11-S fue un importante golpe simbólico para el poder de EEUU sino, mucho más importante, de que se utilizó como excusa para justificar una estrategia geopolítica agresiva, basada en usar la fuerza para eliminar ciertas amenazas e intimidar al resto del mundo. Como afirmó Condoleezza

Rice ante el Consejo de Seguridad Nacional, “un terremoto de magnitud 9-11 puede desplazar las placas tectónicas de la política internacional. (...) Si ello es así, si el desmoronamiento de la Unión Soviética y el 11-S marcan un giro en la política internacional, este periodo no sólo presenta un grave peligro sino una enorme oportunidad”. Era el momento, por tanto, de capitalizar esas oportunidades como el presidente Harry Truman lo hizo tras la II Guerra Mundial, al servicio de los intereses globales estadounidenses. El capítulo cuatro explica el papel de Irak y las razones de su invasión dentro de este proyecto geoestratégico, con atención a la importancia del factor petróleo pero yendo más allá, hacia la posibilidad de remodelar Oriente Medio a la medida de Washington. El siguiente explora los conceptos de imperio en el marxismo y el realismo (y el manejado por Michael Hardt y Toni Negri en su libro *Imperio*) para concluir que es el primero el que ofrece más ventajas analíticas. Sin embargo, el autor alerta de que no se puede explicar el proyecto *neocon* recurriendo sólo a factores económicos. Es, como todos los imperios, una mezcla de economía y política.

Escrito antes de las elecciones de noviembre de 2004, es un libro de plena actualidad por la reelección de Bush y los cargos nombrados para su nuevo Gobierno y ante las instituciones internacionales. Callinicos advierte de que es simplista y erróneo pensar en ellos como irracionales o aventureros. “La estrategia del equipo Bush se basa en una lectura bastante acertada de las amenazas económicas y geopolíticas a las que se enfrenta el capitalismo estadounidense a largo plazo, y conlleva la decisión de utilizar el 11-S y la actual supremacía militar

estadounidense para inclinar más a su favor la distribución global del poder económico y social”. Por eso no es prudente pensar que vayan a cambiar.

*Mabel González Bustelo*  
Analista del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

### **A LA SOMBRA DE LAS GUERRAS JUSTAS. El orden internacional y la acción humanitaria**

Fabrice Weissman  
Icaria editorial,  
Barcelona, 2004,  
334 páginas.

Durante los años noventa, coincidiendo con el auge pero también con la confusión en torno al humanitarismo, Médicos sin Fronteras (MSF) lideró buena parte del debate humanitario mediante la publicación anual de la serie *Poblaciones en peligro*. Bajo la dirección del tristemente fallecido François Jean, aquellos volúmenes mostraban, de un modo realista, en ocasiones incluso demasiado crudo, los problemas a los que se enfrentaba la prestación de asistencia y protección a las víctimas de desastres de todo tipo y en especial de guerras. Y lo hacía mediante el testimonio y análisis de casos concretos y experiencias de trabajo sobre el terreno. En aquellos volúmenes muchos leyeron por vez primera aspectos “duros” de la acción humanitaria como el pago de “peajes” en los *check points*, las dificultades de relación con las Fuerzas Armadas en Operaciones de Paz, la dificultad de respetar los

principios humanitarios y los dilemas de la ayuda sobre el terreno. Algunos de los problemas claves de instrumentalización y manipulación de la ayuda ya eran objeto de reflexión en aquella serie, que lamentablemente dejó de editarse durante unos años. Vaya por delante, por tanto, la felicitación a MSF por reiniciar esta colección y a la sección española de MSF y a la incansable editorial Icaria por volver a retomar la edición española.

El título del libro no puede ser en esta ocasión más expresivo de su objetivo: analizar el papel de la acción humanitaria en el “nuevo” orden internacional y sobre todo en aquellas situaciones a las que algunos, con total obscenidad, no han dudado en calificar como guerras justas, cuando no como guerras humanitarias. La guerra de Kosovo, primero, y Afganistán e Irak, después, han marcado cambios sustanciales en esta utilización del humanitarismo como elemento pretendidamente legitimador de situaciones de agresión a Estados soberanos sin el consentimiento del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Pero si en Kosovo se trataba de “acabar la tarea” que se había dejado a medias en los Balcanes tras haber apoyado a Milosevic en Dayton, en Afganistán se inicia un nuevo tipo de guerra, justificado por la lucha contra el terrorismo internacional y la llamada eufemísticamente “guerra contra el terror”. Irak será ya el *súmmum* del desprecio al orden internacional teóricamente vigente desde el fin de la II Guerra Mundial. Lo que supuso Kosovo como un nuevo tipo de utilización del humanitarismo es analizado en un breve artículo del libro por el periodista David Rieff. *Kosovo: ¿el final de una época?*, es un resumen apresurado de los efectos

de aquella intervención sobre muchos líderes políticos, algunos con pasado humanitario como el inefable Bernard Kouchner, en la búsqueda de justificaciones humanitarias a guerras motivadas por otras razones; y en la búsqueda de llevar adelante sus ambiciones políticas.

La estructura del libro es bastante clarificadora de la ambigüedad, cuando no de la simple hipocresía, de la comunidad internacional en su respuesta a las crisis. Así, en el apartado de “Situaciones”, el libro las agrupa en tres categorías: la intervención, la implicación y la abstención. Es decir, son categorías que reflejan los dobles raseros por los que se decide intervenir en Sierra Leona o Afganistán, se observa interesadamente y con implicación e intereses como en Corea del Norte o Angola, o simplemente se mira para otro sitio como en Chechenia, Liberia o Argelia. Como era habitual en *Poblaciones en peligro*, en la exposición de estos y otros casos se añan también el testimonio de terreno con el análisis más general. El artículo de introducción que enmarca el libro, “Un orden mundial sanguinario y la acción humanitaria”, está escrito por el actual Presidente de MSF Jean-Hervé Bradol con grandes dosis de pesimismo sobre cómo están afectando los cambios en el sistema internacional a la acción humanitaria. Extrayendo conclusiones del resto de capítulos del libro, Bradol afirma que “el innegable fracaso del proyecto humanitario reside para muchos en la lealtad de lo humanitario a los intereses políticos instituidos, cuya función, entre otras, es precisamente decidir el sacrificio humano, y separar a los que deben vivir y los que pueden morir de entre los gobernados. El repetido fracaso de las operaciones de

ayuda internacional se debe en gran parte a esta alianza, que no es otra cosa que una subordinación de lo humanitario a los intereses del poder (...). La acción humanitaria, una vez desviada de su objetivo, no sólo no resulta eficaz, sino que más grave es que contribuye a engendrar la violencia política cuyas desastrosas consecuencias humanas debería atender".

Los siguientes capítulos, como sucede siempre en una obra colectiva, son desiguales, pero lo más sorprendente, y estimulante, es la libertad con la que están escritos, el sano espíritu crítico y autocrítico que contienen y la discrepancia de enfoques entre unos y otros. Así, en algunos temas "clásicos" en la preocupación de MSF y de los que ha hecho bandera, como la cuestión del testimonio, se dan opiniones diferentes. Mientras en algunos casos, como en el artículo sobre Timor Occidental se dice que "MSF al no denunciar abiertamente la situación corre el peligro de convertirse en cómplice de un sistema basado en el terror" defendiendo claramente el papel del testimonio; en el artículo de Erich Dachy sobre "Justicia y acción humanitaria: un conflicto de intereses", se defiende la tesis de que la profesionalización del testimonio, a fin de apoyar procesos judiciales como los que pueda emprender la Corte Penal Internacional (CPI), es negativo: "pensamos que la elaboración de testimonios destinados a tribunales o a otras instituciones solo puede contribuir a debilitar tanto al testigo como a la propia acción humanitaria". Debate necesario, en cualquier caso, y en el que en el libro se dan buenos ejemplos de los efectos y de los límites de la labor testimonial dentro de la acción humanitaria.

El último apartado del libro,

llamado "Reflexiones", incluye artículos no ligados a realidades geográficas que en algún caso son de una gran originalidad y que se vislumbran como ejes de reflexión en el futuro de la acción humanitaria. Así, "Los misioneros modernos del Iilam", de Abdel-Rahman Ghandour, es un excelente análisis del fenómeno de las ONG islámicas y su surgimiento y evolución. En unos años en los que las ONG "occidentales" se han ido convirtiendo en blanco para los contendientes, sobre todo en países islámicos, y que los valores humanitarios son percibidos por muchos como algo, también, meramente occidental, este auge de ONG de origen islámico que se proclaman humanitarias y que asumen muchos de los principios y valores del humanitarismo clásico es, a todas luces, muy relevante. En este mismo apartado, otros artículos abordan la cuestión de los campos de refugiados y desplazados como "Espacios humanitarios de excepción" o un tema fundamental en el accionar de MSF como el del acceso a medicamentos en el artículo "De medicamentos y hombres".

En definitiva, *A la sombra de las guerras justas. El orden internacional y la acción humanitaria* es un libro de muy recomendable lectura, no sólo para aquellos y aquellas interesados en las cuestiones humanitarias o de solidaridad, sino para un público más general que desee profundizar en las claves para entender el porqué de la respuesta o no respuesta internacional a las crisis. De fácil y amena lectura, y bien traducido, sólo cabe objetarle la imprecisa utilización de términos como Tribunal Penal Internacional para referirse a la Corte Penal Internacional creada mediante el Estatuto de Roma y que entró en vigor en julio de 2002, o el uso

genérico de intervención humanitaria para referirse a operaciones humanitarias, entre otros.

*Francisco Rey Marcos*  
Investigador del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) y colaborador del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

## **LA OMC Y EL SISTEMA MULTILATERAL DE COMERCIO. PASADO, PRESENTE Y FUTURO**

Bhagirath Lal Das  
Icaria, Intermón Oxfam,  
Barcelona, 2004,  
247 páginas.

Desde la crisis de Seattle en 1999, la Organización Mundial del Comercio (OMC) se ha convertido en uno de los objetivos principales de las críticas de los movimientos antiglobalización y en una de las preocupaciones más importantes de los gobiernos, sobre todo de los países en desarrollo. Con 148 miembros y competencia sobre intercambios de bienes, servicios y derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio, el campo de actuación de la organización afecta al corazón de las economías nacionales de sus Estados parte. Su normativa y las decisiones que en ella se adoptan deben ser aplicadas por los países que la forman en sus territorios, contando con la posibilidad de recurrir a un sistema jurisdiccional interno en caso de cumplir con los

derechos y obligaciones derivados de las mismas. Este sistema permite a los miembros adoptar represalias comerciales contra el incumplidor. De ahí, la importancia que para los gobiernos tiene conocer el funcionamiento de la organización, así como los compromisos que de la participación en ella se desprenden. El libro de Bhagirath Lal Das ofrece la posibilidad de entender el complejo sistema de esta organización internacional. Su publicación supone un aporte importante a la difusión del conocimiento de la organización en español, puesto que la gran mayoría de la literatura sobre la OMC o se publica en inglés, o se trata de estudios sobre aspectos parciales de la organización, generalmente demasiado económicos o jurídicos como para interesar al público en general. Esta obra, por el contrario, es un estudio serio y profundo de todo el sistema multilateral regulado por la OMC, escrito con un estilo sencillo y directo, que tiene la virtud de desvelar los entresijos de la organización de forma clara.

En *La OMC y el sistema multilateral de comercio* se revisa el funcionamiento del sistema multilateral de comercio regulado por la OMC. Todo el análisis del libro gira en torno a los efectos, casi siempre negativos, que la aparición y aplicación de la normativa del GATT/OMC ha tenido y tiene sobre las economías de los países en desarrollo. Partiendo del repaso de la evolución del sistema multilateral comercial, en los dos primeros capítulos el autor analiza los elementos esenciales de la formación y el funcionamiento de la OMC, así como la articulación básica de su normativa y de su estructura institucional. El examen de la normativa de la OMC se centra, en primer lugar, en el estudio de los principios básicos

comunes a todos los compromisos asumidos en el seno de la organización (cláusula de Nación Más Favorecida, Trato Nacional, reciprocidad, transparencia) y, en segundo lugar, en el de sus acuerdos más emblemáticos y que más influyen en las economías de los países en desarrollo (subsidios, antidumping, agricultura, textiles, servicios, derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio, entre otros). El análisis de fondo de los acuerdos es enormemente clarificador y se presenta de manera muy didáctica. Comienza con la explicación de cuál es el contenido y mecanismo de funcionamiento esencial del acuerdo de que se trate, desmenuza después los distintos intereses de los países desarrollados y países en desarrollo sobre éste, para terminar con una crítica al mismo. En cada acuerdo examinado el autor pone de relieve los efectos desequilibrados que para las economías de los participantes tienen las obligaciones derivadas del mismo, resaltando los resultados perniciosos que producen los países en desarrollo. La crítica a los distintos acuerdos continúa en el capítulo tercero, desde la perspectiva de las consecuencias y repercusiones que tiene su aplicación sobre las economías y políticas nacionales de desarrollo de los países en desarrollo, así como su futura evolución. A través del análisis de la aplicación de los derechos y obligaciones derivadas de los acuerdos, se hace aún más evidente el desequilibrio que existe entre el beneficio que los países desarrollados obtienen y los perjuicios que los miembros en desarrollo sufren por su participación en la OMC. Esta situación se pretende perpetuar, según el autor, mediante la inclusión de nuevos temas (medio ambiente, inversiones, competencia,

derechos laborales). Al análisis de estos asuntos se dedica el capítulo cuarto, en el que una vez más se pone de relieve el peligro que la ampliación entraña para los países en desarrollo, puesto que estos nuevos temas quedan fuera del alcance comercial actual de éstos, de lo que se desprende que su inclusión beneficiaría únicamente a los miembros desarrollados. La revisión del sistema termina en el capítulo quinto con la crítica al funcionamiento de la estructura institucional, en especial a los procedimientos de negociación y de adopción de decisiones. Estos, como el grueso del sistema normativo, son reflejo del desequilibrio del poder económico de los miembros, en lugar de tratarse de espacios de cooperación comercial internacional, en el que todos los participantes hagan concesiones y reciban determinados beneficios. ¿Qué hacer ante un sistema comercial tan desequilibrado y que responde, desde un punto de vista tanto normativo como procedimental, a los intereses de los más ricos? A la resolución de esta cuestión se dedica el capítulo sexto. Arrancando de la idea de que la creación de un nuevo sistema comercial multilateral sería muy compleja y escasamente viable, Bahgirath Lal Das propone reformas que ayudarían a recobrar el equilibrio perdido en el sistema existente. Detalla tanto los cambios deseables a nivel institucional como los necesarios a nivel normativo. Las reformas institucionales propuestas se centran principalmente en las que afectan a la participación de los miembros en desarrollo en las negociaciones de la organización. Respecto a los cambios necesarios a nivel normativo, la atención se coloca en propugnar la verdadera existencia de normas de trato especial y

diferenciado, que permitan la aplicación de obligaciones distintas a los países en desarrollo, más acordes con su nivel económico, y que no les bloqueen sus posibilidades de progreso económico, como ocurre hoy. Es destacable la maestría con la que a lo largo del libro el autor conjuga las variables que más influyen en el funcionamiento de la organización: la normativa y la institucional, centrándose en todo momento en los intereses económicos que mueven a los distintos participantes a la hora de asumir sus diferentes compromisos. Aún describiendo y analizando siempre las actividades de la organización internacional y las políticas económicas nacionales desde una perspectiva pública, Bhagirath Lal Das no se olvida de la influencia que los particulares — multinacionales, votantes y ONG— ejercen sobre la OMC. El tono del libro refleja un profundo conocimiento desde la práctica del sistema de la OMC y, en general, de las políticas económicas de desarrollo, fruto del pasado de Bhagirath Lal Das, quien fue embajador y representante de la India ante el GATT y dirigió el Programa Internacional de Comercio en la UNCTAD. Esta orientación del análisis, basada más en la experiencia práctica que en lo teórico, aligera el contenido y enriquece mucho la obra, haciéndola más atractiva al lector, que en todo momento conoce las motivaciones e intenciones evidentes y ocultas de los Estados miembros de la OMC en los distintos contextos que se describen. La presentación eminentemente práctica de los conceptos que presenta facilita la comprensión de las propuestas de futuro, dándoles el significado realista que tienen y dejando claro que responden tanto al objetivo de equilibrar el sistema comercial multilateral, como al de

permitir el desarrollo de los miembros con economías débiles. La explicación breve, pero completa, del funcionamiento general del sistema multilateral de comercio regulado por la OMC que hace el libro transmite una visión clara del conjunto de la organización, y nos da claves para identificar los principales defectos derivados de la pérdida del equilibrio de intereses entre los participantes. Destaca la brevedad, pero profundidad, del análisis de un sistema tan complejo como el de la OMC, así como el realismo contenido en las críticas y soluciones que plantea. Su lectura deja una sensación de superación necesaria del sistema actual. No se esconden los defectos ni los vicios de la OMC, pero a la vez el autor abre la puerta a un cambio, que consiga corregir la situación de injusticia que por su aplicación sufren los países en desarrollo.

*Esther López Barrero*

Doctora en Derecho,  
especialidad comercio  
internacional.

Investigadora del Instituto  
Complutense de  
Estudios Internacionales (ICEI) y  
profesora de Derecho Internacional  
Público

**PODEMOS HACER LAS PACES. REFLEXIONES ÉTICAS TRAS EL 11-S Y EL 11-M**

Vicent Martínez Guzmán,  
Desclée de Brouwer,  
Bilbao, 2005,  
166 páginas.

Este libro es un intento de sistematizar las principales líneas teóricas y algunas aplicaciones didácticas de las propuestas de Filosofía para la Paz del autor. Su elaboración supone un esfuerzo de síntesis con la pretensión de reunir, de manera sencilla, las bases de las investigaciones que Martínez Guzmán desarrolla como Director de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz en la Universitat Jaume I. Una de las tesis que organizan el conjunto de la obra se refiere a las diferentes alternativas que como seres humanos tenemos para podernos hacer las cosas. El autor defiende la existencia de medios negativos y positivos que pueden favorecer las interrelaciones violentas o pacíficas según el uso que se haga de cada uno de ellos. Por esta razón, considera que tenemos diferentes formas de acción, y que son responsabilidad nuestra las maneras en las que decidamos interactuar con quienes nos rodean.

Esta presencia de alternativas es también puesta de manifiesto en el capítulo dedicado al estudio de los conflictos. En él, Martínez Guzmán afirma que del choque producido en un conflicto "puede surgir la anulación de las otras y los otros o la transformación creadora entre las propias tensiones de los conflictos". En este sentido, y con el objetivo de promover formas pacíficas de regulación de las situaciones conflictivas que pongan fin a los

usos de la violencia y la destrucción, se hace hincapié en la transformación de conflictos como una posible metodología que favorece la construcción, el establecimiento y el mantenimiento de la cultura para hacer las paces que se persigue a lo largo de todo el texto.

Esta tesis nos conduce directamente hacia algunos de los principios del giro epistemológico que se proponen en la obra. Este giro supone un cambio en las formas en las que decimos que sabemos hacer las paces. Por un lado, se afirma que los pacifistas somos los realistas porque, únicamente, es realista aquella persona que no niega la violencia, pero que, al mismo tiempo, afirma que frente a ella, existen medios pacíficos de los que podemos hacer uso, y que favorecen el desarrollo de las interacciones, así como la reconstrucción de las capacidades humanas pacíficas. Por otro lado, según ese giro epistemológico se considera que todas las personas pueden hacer algo para construir la paz. La paz está hecha para gente como nosotros que con sus defectos y virtudes se esfuerzan trabajando por el desarrollo de las alternativas pacíficas. La finalidad de estos esfuerzos es producir la ruptura de la espiral de la violencia en la que se nos ha educado. Por esta razón, el autor cree que todavía podemos seguir haciendo muchas cosas para hacer las paces, incluso después del 11-S y del 11-M. Es cierto que podemos seguir marginándonos, excluyéndonos y provocando guerras. No obstante, también es cierto que todavía podemos reconstruir nuestras habilidades humanas y hacer frente a las injusticias con el uso de aquellos medios que hacen posible el establecimiento de la paz. Las líneas de investigación mencionadas, y que se han

considerado las bases de la Filosofía para la Paz de la obra, tienen su fundamento en la propia formación filosófica del autor. Algunos de los pilares filosóficos que se muestran en el texto son:

a) *La teoría de la performatividad de los actos de habla*. El autor afirma que debemos responsabilizarnos de nuestros actos porque somos causa de nuestras propias acciones. La responsabilidad nos dirige a la posibilidad de pedirnos cuentas por las formas en las que nos interpelamos. Es decir, “de acuerdo con nuestra experiencia, ‘yo’ me veo a mí mismo como causa de mis acciones y las otras y los otros no siempre aceptarán mis excusas si no les gusta lo que he hecho”. El autor no reduce la noción de acto a simples movimientos físicos, sino que a partir de la Teoría de los Actos de Habla, considera, también, que todo decir es un hacer por cuyas consecuencias debemos responsabilizarnos. En este sentido, utiliza como ejemplo el acto de prometer, que desde esta interpretación es entendido como un compromiso por parte de una persona que pretende hacer alguna cosa.

b) *La Fenomenología Lingüística de Strawson*. Con la pretensión de mostrar la importancia de la responsabilidad y la existencia de diferentes alternativas para el desarrollo de las relaciones humanas, se hace uso de la Fenomenología Lingüística de Strawson. Asimismo, este estudio permite al autor iniciar la elaboración de una gramática de los sentimientos. Se centra la atención en los diferentes sentimientos que pueden tener lugar a partir de la toma de conciencia de las tres perspectivas que Strawson señala: 1) la de cómo me siento por lo que me hacen a mí; 2) la de cómo me siento por lo que segundas personas

hacen a terceras personas; 3) la de cómo me siento por lo que yo hago. Se podría decir que el objetivo principal que surge de este estudio es un intento de mostrar la posibilidad de educarnos en aquellas formas del sentir más favorables al desarrollo de las actitudes pacíficas.

c) *La Teoría del Reconocimiento de Honneth*. El reconocimiento es otro de los pilares principales que se manifiesta a lo largo de la obra. Se considera que el desarrollo de las actitudes pacíficas requiere de un aprendizaje en el reconocimiento recíproco. En este sentido, el autor recupera la Teoría del Reconocimiento de Honneth, e indica que la construcción de la Cultura para hacer las Paces se hace posible si aprendemos a reconocernos en las tres formas de reconocimiento que Honneth señala: 1) el reconocimiento en nuestra integridad física que favorece la autoconfianza, y tiene lugar en las relaciones basadas en el amor; 2) el reconocimiento como miembros de una comunidad jurídica con derechos y deberes que favorece el autorrespeto, y tiene lugar en las relaciones basadas en el respeto; 3) el reconocimiento en las diferentes formas de vida que favorece la autoestima, y tiene lugar en las relaciones basadas en la solidaridad.

En el primer capítulo del libro, “Mirar la paz con filosofía”, se intenta definir el concepto de filosofía con relación a los estudios de la paz. La finalidad es justificar la noción de Filosofía para la Paz que el autor ofrece en sus investigaciones. Para llevar a cabo esta labor, se recupera, por un lado, la noción de “filosofía como amor a la sabiduría” que en este caso se traduce como “amor por medios pacíficos”. Por otro lado, se recuerda, también, la noción de “filosofía como admiración o

extrañeza”, y que en el texto se encuentra relacionado con el sentimiento de miedo. El miedo puede producir extrañeza o admiración de los otros y las otras. De este modo, en la filosofía para hacer las paces se potenciará la posibilidad de la admiración de lo diferente, de los otros, las otras y la naturaleza.

En el siguiente capítulo, “Investigación y estudios para la paz”, se pretende mostrar cómo surgieron los estudios para la paz y cómo han ido evolucionando a partir de una revisión de sus etapas. Para completar esta evolución, se enfatiza el análisis del estado de estos estudios después de los atentados del 11-S y del 11-M. En este caso, el autor interpreta que los atentados del 11-S han truncado las esperanzas que se originaron a partir de la década de los noventa con la exaltación del concepto de cultura de paz, y con el compromiso positivo por la práctica de la no-violencia activa. No obstante, considera que después del 11-S y del 11-M hay que seguir trabajando para la promoción de una ONU reformada y para el desarrollo de acciones que favorezcan la construcción de la paz. Entre algunas de las acciones que se señalan encontramos la creación de instituciones para el diálogo religioso y cultural en contra del choque de civilizaciones, las redes globales de movimientos sociales alternativos e instituciones que afronten urgentemente el reparto de los recursos, la pobreza y la marginación.

En “Educación filosófica para la paz desde las experiencias cotidianas” se realizan una serie de propuestas educativas a partir de la Filosofía para hacer las Paces del autor. Destaca la interpretación que se ofrece del aula como una comunidad de aprendizaje centrada en los principios de la comunidad

de comunicación propuestos desde la Ética Discursiva. Todos los participantes en los procesos de aprendizaje son interlocutores válidos a los que se les reconocen competencias comunicativas y para hacer las paces. El capítulo presenta un carácter pedagógico con el uso de actividades prácticas que pueden ser utilizadas en el aula y que favorecerán nuestro aprendizaje de las actitudes pacíficas. Por ejemplo, se proponen ejercicios de reconstrucción de nuestra responsabilidad, y de cambios de perspectiva para llevar a cabo la transformación de conflictos. En el capítulo cuarto, “Desaprender la cultura de la violencia”, se defiende el carácter no biológico de la violencia. Se hace uso de la Declaración de Sevilla promovida por la UNESCO con la pretensión de mostrar la violencia como una construcción social. El objetivo es aprender que podemos interrelacionarnos pacíficamente y construir la paz, al igual que ya hemos hecho con la violencia. Esto es posible porque se entiende que la violencia no es una fatalidad biológica.

En el apartado, “Podemos transformar los conflictos”, se hace hincapié en la metodología de la transformación de conflictos. Se destaca la posibilidad de entender el conflicto de manera positiva gracias a su relación con el empoderamiento, la cooperación y el reconocimiento. Estos últimos son estudiados como rasgos del modelo de transformación positiva señalado por el autor.

Por último, en “Transformación de conflictos y educación de los sentimientos” se afirma la necesidad de educarnos en las formas del sentir positivo para el desarrollo de la actitudes pacíficas. Se observa el sentimiento del amor como una forma del sentir favorable a la transformación positiva, así

como los cuatro antidotos al miedo que se proponen siguiendo a Luther King. De forma resumida, estos antidotos son: 1) hacer frente a nuestros miedos. Preguntarnos por qué tenemos miedo; 2) ser valientes frente al miedo. Ser capaz de no dejarse subyugar por el objeto que desencadena el miedo; 3) Afrontar el temor con un amor capaz de encarar el miedo; 4) tener fe en nuestras capacidades para superar nuestros miedos.

A lo largo del libro, el autor ofrece una visión general de sus investigaciones que pueden ser utilizadas en contextos escolares, tanto en la universidad como en otros niveles de Secundaria. Por esta razón, el texto muestra un carácter pedagógico debido al vocabulario utilizado y a los comentarios realizados sobre algunas posibles prácticas educativas. Las introducciones de cada capítulo permiten mantener continuamente el hilo conductor del texto e ir recordando las ideas ya mencionadas.

El libro es un buen instrumento para investigadores e investigadoras, y educadores de la paz que buscan reflexiones teóricas y prácticas fundamentadas en la posibilidad de transformar positivamente los conflictos. Es un ejemplo de análisis de las posibilidades reales de nuestras capacidades humanas para podernos hacer las paces.

*Sonia París Albert*

Investigadora de la Cátedra  
UNESCO de Filosofía para la Paz  
Universitat Jaume I de Castellón

## EL PULSO DE AMÉRICA LATINA

Fundación Seminario de  
Investigación para la Paz (ed.),  
Gobierno de Aragón,  
Zaragoza, 2004,  
525 páginas.

Con una visión acertada se ha editado esta obra que recoge las reflexiones presentadas por una amplia diversidad de destacados investigadores hispanoamericanos reunidos en 2003 por la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, de Zaragoza, con el propósito de examinar diferentes dimensiones de la compleja realidad de América Latina. En la región se están sucediendo, una tras otra, drásticas variaciones que con diversos grados de intensidad y profundidad comparten una tendencia común: avanzar en sentido contrario al recetario neoliberal y al trazado de la potencia hegemónica en el continente. Esta secuencia de acontecimientos tiene relaciones y consecuencias para España y la Unión Europea.

Los vínculos históricos, culturales, lingüísticos y económicos de la Península con América Latina exigen miradas más comprensivas de la dinámica regional, si se quiere avanzar en la recreación de relaciones interregionales que favorezcan un nuevo escenario internacional en el que se privilegie la cooperación y la construcción de la paz. En este sentido *El pulso de América Latina* contiene muy valiosa información y agudas reflexiones presentadas al repasar las esferas de la política, la religión, la economía, la sociedad, la construcción de la paz, las relaciones internacionales, la

topología de los conflictos y resistencias a la violencia política y la reconstrucción de la convivencia en sociedades rotas.

Con la riqueza que ofrecen algunos de sus capítulos (el examen de la política, las relaciones internacionales, la mirada sobre los movimientos sociales y el análisis de los conflictos), la sensación de requerir un mayor análisis en profundidad en algunos ejes temáticos (la economía y la religión) y la conciencia sobre la necesidad de complementar con visiones originales actuales el acercamiento a dimensiones como el despertar de los pueblos indígenas y la edificación de la paz, la obra arroja un balance positivo para el lector interesado en tomar el pulso a la región. Este balance se torna aún más favorable al reflexionar sobre lo que se revela solo al unir los diversos ángulos analíticos.

Un acierto ejemplar lo constituye la inclusión en esta obra de las intervenciones de participantes y las respuestas de los ponentes a interrogantes que se les formularon en los debates. En estos textos se encuentran valiosas revelaciones que ayudan mucho en la labor de construir una mirada informada sobre lo que acontece en la región.

En medio de los múltiples desarrollos temáticos merece la pena destacar - entre varias posibles - algunas reflexiones que identifican áreas de análisis de creciente importancia en la comprensión del devenir regional, a saber: la reflexión en torno a la crisis de los partidos y la emergencia difusa de nuevas formas de la política en torno a los movimientos sociales; el análisis contrastado de las fórmulas de integración económica ofrecidas por EEUU y la Unión Europea y la legitimidad que se deriva de ellas; la construcción de sujetos paz en

medio del decorado bélico global; las ideas de izquierda en el estamento militar en Perú durante Velasco Alvarado; las causas reales del fracaso de las negociaciones entre el gobierno y las guerrillas en Colombia y el papel del poder militar estadounidense en la región; la ola privatizadora y la distancia absoluta de códigos éticos básicos en la actuación de multinacionales españolas en América Latina; y la creación de nuevas culturas humanizadas a partir de las víctimas que han afrontado la barbarie de lo inconcebible.

El devenir latinoamericano está caracterizado por el ingreso a una fase de intensas transformaciones del mosaico asombrosamente diverso que en sí mismo es la región. Cualquier ejercicio de selección de realidades y experiencias que se eligen para ser examinadas afronta siempre el riesgo de dejar fuera ejes decisivos que permitan aprehender los movimientos de fondo y las tendencias de largo plazo, que dan sentido a la multiplicidad de sucesos, avances y retrocesos, que en diferentes sentidos conmueven a las comunidades latinoamericanas. La lectura de *El pulso de América Latina* arroja la certeza sobre el valor de un examen periódico que permita adelantar en el análisis de múltiples temas cruciales en una región en la que están bullendo procesos creativos en los laboratorios del genio colectivo de los pueblos. La periodicidad apoyaría también la construcción, con diferentes enfoques y de manera gradual, de los ejes ya identificados como esenciales. Una vez estudiado *El pulso de América Latina*, y solo a manera de ejemplo, podrían proponerse como ámbitos que complementen la visión, reflexiones en torno a la historia; al papel de los medios de comunicación independientes en la

región; el narcotráfico desde el cultivo de la planta, como cultivos milenarios, y su elaboración para el consumo en los países más desarrollados; los procesos de exterminio en las últimas cinco décadas; las economías alternativas, de intercambio y respeto a la naturaleza, o las respuestas creadoras a los límites absolutos impuestos por el neoliberalismo; el fenómeno migratorio; las comunidades de paz en Colombia, entre otros.

*Claudia Clavijo*

Licenciada en Filosofía e investigadora social  
Colaboradora del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

**GÉNESIS Y DESAFÍOS  
DE LAS MIGRACIONES  
INTERNACIONALES.  
PERSPECTIVAS DESDE  
EL SUR**

*Alternativas Sur* Vol. III, Nº 1,  
CIP-FUHEM, Cetri, Madrid,  
2004,  
224 páginas.

**MIGRACIÓN Y  
DESARROLLO.  
ESTUDIOS SOBRE  
REMESAS Y OTRAS  
PRÁCTICAS  
TRANSNACIONALES EN  
ESPAÑA**

Ángeles Escrivá y Natalia  
Ribas (coords.)  
Consejo Superior de  
Investigaciones Científicas,  
Instituto de Estudios Sociales  
de Andalucía,  
Córdoba, 2004,  
312 páginas.

El monográfico de *Alternativa Sur* reúne artículos preponderantemente cortos que hablan sobre India, Suráfrica, Kenia, Bolivia y las migraciones caribeñas. Los temas son también variados: las migraciones femeninas, los campos de refugiados, las implicaciones del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), el impacto de la ampliación de la UE sobre las migraciones árabes, o las transformaciones del mercado laboral internacional. Todos los análisis abordan las migraciones desde la perspectiva del sur y recurren al pasado colonial y postcolonial, o al proceso de configuración del actual estadio de desarrollo capitalista, como marco

desde el cual desmenuzar las peculiaridades de la realidad que exploran. Casi la totalidad de las autoras y autores son de los países o regiones sobre las que escriben. En el editorial se analizan las corrientes migratorias actuales en el contexto de la globalización y de las desiguales consecuencias de este proceso para los países de origen y destino de las migraciones. A continuación, el artículo de Ch. Raghavana examina las migraciones internacionales y su relación con la globalización neoliberal desde una doble vertiente: la falta de trabajo en los países del sur, (no cubierto como se pensaba por la inversión de las multinacionales), y el cierre de fronteras para la mano de obra no cualificada. En la misma sintonía, Irene León denuncia la contradicción entre la promoción de la libertad de movimientos aplicada a capitales y mercancías y las restricciones que sufre la movilidad de la mano de obra, en un escenario de desigualdad y polarización creciente.

En el apartado sobre Asia, Maruja Asis estudia el “mercado” de las migraciones femeninas en la región, principalmente oriundas de Filipinas, Indonesia y Sri Lanka, conformado hace tres décadas. Posteriormente A. Aneesh, en una de las investigaciones más sugerentes de este volumen, descompone las peculiaridades de un tipo de migración laboral emergente: las migraciones virtuales de India a EEUU, hechas realidad gracias al desarrollo tecnológico que ha posibilitado una considerable transformación de los modos de organización del trabajo a escala planetaria. “La ‘migración virtual’ de mano de obra, que consiste en trabajar en el extranjero al tiempo que el trabajador permanece en su país, lleva la problemática de los migrantes más allá de sus fronteras habituales. Las

fuerzas de la globalización pueden ser analizadas ahora en sus efectos ‘localizadores’”. Por último, A. Satyanarayana repasa la historia de las migraciones de trabajadores del sur de la India hacia el sureste de Asia en la época colonial, y el papel que tuvo el trabajo indio de servidumbre en el desarrollo de las economías de Malasia y Birmania. Albert Kasanda Lumembu abre la sección de África con un texto sobre las migraciones del continente en tiempos de globalización, donde reseña las características de las migraciones intra y extra africanas, en conexión con el fracaso de los modelos de desarrollo imperantes. Aurelia Wa Kabwe Segatti utiliza el ejemplo de los refugiados mozambiqueños en Suráfrica para ilustrar las limitaciones del sistema internacional de protección de refugiados, “impotente ante políticas de inmigración coercitivas que constituyen, en este caso, una forma original de migraciones forzadas ‘al revés’”. Para esta autora la política económica neoliberal — que con la aplicación de los planes de ajuste estructural ha profundizado las desigualdades — es la causa principal de las dificultades que deben confrontar las poblaciones en fuga. La situación de los refugiados es también el tema central del texto de Peter Mwangi Kagwanja, que desmenuza críticamente los efectos de la impronta clasificatoria aplicada a la gestión de los campos por parte de las organizaciones humanitarias en Kenia: “Las organizaciones de ayuda se han dedicado, desde entonces, a gestionar la masa anónima de recién llegados clasificándolos por etnia, clan o sexo. Los refugiados han reaccionado reescribiendo su propia historia para poder entrar en las categorías de este sistema humanitario mediante la adopción de estrategias de supervivencia para

acostumbrarse a su nuevo entorno ‘cultural’. Por su parte, Bichara Khader explora el impacto de la UE sobre las migraciones del sur del Mediterráneo en el único artículo que compone el apartado dedicado al mundo árabe y Europa. Para Khader, los nuevos miembros de la Unión no serán competidores en materia de migración para los países del sur del Mediterráneo “que seguirán siendo durante las dos o tres próximas décadas los principales viveros de los flujos migratorios hacia la UE ampliada”. Suzy Castor inaugura la sección de América Latina con un análisis sobre las migraciones caribeñas contemporáneas. A la luz del proceso globalizador y la expansión del mercado internacional, Castor augura un crecimiento del flujo de personas desde la región hacia EE UU, Canadá y las antiguas metrópolis, pero también el aumento de las corrientes intrarregionales, su carácter clandestino y la “fuga de cerebros”. Posteriormente, y también desde el marco de la globalización, Jean-Paul Guevara estudia los cambios en las migraciones bolivianas a Argentina. “Se trata de analizar, a partir del caso boliviano, cómo las tendencias globales afectan las prácticas y patrones demográficos (como la migración) que existían mucho antes que este fenómeno mundial, para luego plantear algunas consecuencias y/o posibles escenarios futuros.” Cerrando el monográfico, el trabajo de Juan Carlos Bossio Rotondo llama la atención sobre la ausencia de cualquier referencia a la circulación de personas en las discusiones sobre el ALCA (al igual que sucedió con la firma del NAFTA) y las consecuencias que esto puede tener para la población de origen latinoamericano emigrada a EEUU. Por su parte, el libro *Migraciones y Desarrollo*, reúne trabajos sobre las

migraciones de Ecuador, República Dominicana, Perú, Marruecos, Senegal, Rumania y China, principales países de origen de los migrantes asentados en España. Todos los artículos están basados en investigaciones llevadas a cabo por quienes escriben, la mayoría de ellos insertos en alguna universidad de España, Europa o EEUU. Algunos de los autores convocados tienen una conocida trayectoria de investigación en el campo de los estudios transnacionales, como es el caso de Luis Guarnizo y Ninna Sorensen. En el capítulo introductorio Natalia Ribas y Angeles Escrivá señalan como objetivo de esta publicación la superación de las aproximaciones al uso utilizadas en la evaluación de las causas y consecuencias de la emigración. “Así, una de las principales cuestiones en las que incide el libro es la del impacto en los lugares de origen de las conexiones transnacionales generadas antes y después de la migración efectiva.” En ese intento, se explora el valor y la potencialidad de las remesas materiales y sociales enviadas por los migrantes a sus países de origen, las prácticas concretas impulsadas por los Estados en nombre del co-desarrollo, la vinculación entre migración y circularidad. Las temáticas son también diversas: asociaciones de inmigrantes, estrategias familiares, las prácticas comerciales, los intereses corporativos o el accionar de los Estados. Según las coordinadoras, el desarrollo es el primer y principal eje que organiza el libro. El artículo de Luis Guarnizo, “Aspectos económicos del vivir transnacional”, inicia el apartado sobre América analizando las implicaciones teóricas y prácticas de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales

que los migrantes mantienen con su lugar de origen. La hipótesis es que “el posicionamiento transnacional de los migrantes tiene influencias significativas y efectos transformadores, no solo en el desarrollo de sus localidades y países de origen, sino también en los procesos macroeconómicos globales...”. Al desarrollo del marco teórico le sigue una revisión de la literatura sobre los procesos que conectan a los migrantes con su tierra natal: remesas monetarias, inversiones comerciales y el apoyo colectivo al desarrollo local. Posteriormente, Ninna Nyberg Sorensen, con el título “Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana”, utiliza el caso de las trabajadoras domésticas dominicanas emigradas a Europa para estudiar, en clave etnográfica, el transnacionalismo desde abajo, más allá de las narrativas masculinas hegemónicas. Sostiene que el aporte de las mujeres dominicanas al desarrollo de sus lugares de origen permanece oculto, ya que sus rutas y destinos no siguen la trayectoria trazada por la emigración masculina hacia EEUU. “(...) mientras el Estado dominicano ha ‘llegado’ hasta cierto punto y ha incorporado los emigrantes dominicanos en los Estados Unidos al proyecto nacional de desarrollo, las trabajadoras domésticas dominicanas en España han estado hasta ahora excluidas de dicho proyecto. Ellas permanecen como ‘las heroínas no elogiadas’ de la globalización”. A continuación, el capítulo de Andrés Vallejo “El viaje al Norte. Migración transnacional y desarrollo en Ecuador”, partiendo de considerar las migraciones transnacionales y las respuestas gubernamentales como componentes del juego de fuga, captura y fuga entre estado y

sociedad, explora con herramientas “foucaultianas” las relaciones entre los proyectos personales de los sujetos y familias migrantes y los proyectos de la nación ecuatoriana. “Así pues, la migración transnacional puede ser vista como la realización corpórea y personalizada del proyecto de la modernidad ecuatoriana: un imaginario viaje colectivo remontando las jerarquías geográficas del progreso.” Después de repasar los debates sobre globalización y modernidad, en relación a la migración transnacional, se especifican los modos de inserción de Ecuador en el mercado internacional, delineando la noción hegemónica de modernidad ecuatoriana. Por último, se toma como caso de estudio la puesta en práctica del Acuerdo Bilateral para la Regulación de los Flujos Migratorios entre España con Ecuador. Bajo el epígrafe “Formas y motivos de la acción transnacional. Vinculaciones de los peruanos con el país de origen”, Ángeles Escrivá aporta su visión sobre la migración peruana hacia España. La autora presenta algunos datos sobre la inmigración peruana en España, para luego centrar la atención en los actores públicos y privados, institucionales y no institucionales, que de una u otra manera, propician y mantienen los lazos entre las personas emigradas y las familias, comunidades y Estados de origen, con especial incidencia en las acciones estatales dirigidas hacia la población in/emigrante. “De este modo, se intenta discernir los aspectos de la acción ‘desde arriba’ que armonizan con la acción ‘desde abajo’ o buscan objetivos distintos, con especial mención a los procesos de integración, potenciación de la ciudadanía y desarrollo.” Joan Lacomba abre la sección dedicada a África con su trabajo

“Migración y desarrollo rural en Marruecos. El papel de los emigrantes y sus asociaciones”, donde plantea la emigración y el asociacionismo como dos respuestas al reto del desarrollo. Los materiales sobre los que trabaja proceden fundamentalmente de estancias en Marruecos y entrevistas con algunas de las organizaciones asentadas allí y vinculadas a la emigración. En esta oportunidad relata las experiencias de Migrations et Développement y las asociaciones Ait Iktel, Tifaouine y ATIME-Remcode. “El panorama es, pues, diverso, contradictorio en ocasiones (...), pero esperanzador en la medida en que se ensayan nuevos modelos que pueden enriquecer las formas de abordar en el futuro las complejas relaciones entre las migraciones y el desarrollo.” También sobre Marruecos escribe Natalia Ribas el capítulo “Barrios y familias tangerianas dependientes de remesas”, con el objetivo de estudiar las variadas estrategias a nivel local que ponen en relación formas de supervivencia en origen y migraciones internacionales, basándose en un estudio etnográfico realizado en la ciudad de Tánger, y teniendo en consideración su carácter de ciudad fronteriza. “No obstante, no solo una lectura del envío de remesas a la escala del barrio permite constatar un grado de dependencia de los barrios, sino también permite percatarse de cómo las personas están viviendo hoy en día la movilidad social, utilizando un abanico de destinos mucho más diversificado que los frecuentes en el pasado.” Cierra el apartado sobre África el artículo “Prácticas comerciales transnacionales y espacios de acción de los senegaleses en España”, de Papa Sow, que atiende a la presencia senegalesa en España, en especial a los vendedores ambulantes. Tras

aclarar que se entiende por transnacionalismo y comunidad “la segunda gran línea de esta aportación se refiere a las prácticas comerciales individuales, semi-colectivas y colectivas de los *Móodu-Móodu* establecidos en España”. El tercer punto describe las redes de los vendedores y sus espacios físicos de acción, para, finalmente, dedicarse al ámbito de las creencias de los senegaleses inmigrados.

La última sección del libro, dedicada a Europa y Asia, está compuesta por dos artículos. En el primero, “El difícil ejercicio de la libre circulación. Una introducción a la historia reciente de la migración rumana”, Dana Diminescu reconstruye la historia de la emigración rumana en conexión con transformaciones sociopolíticas de gran calado, principalmente en lo relativo a las relaciones de los diferentes países de la UE con Rumania, a partir de lo cual establece tres etapas con tendencias migratorias diferentes. En las conclusiones apunta algunas implicaciones del ingreso de Rumania a la UE en lo que a gestión fronteriza se refiere y concluye “Para entrar en Europa, pasaje obligado, como en el caso de todos los países PECO, debe crearse primeramente una frontera segura al Este, que se convierta en la nueva frontera exterior del Este de Europa. Crear una frontera para circular mejor, he aquí una de las mayores paradojas de nuestra época”. En el segundo texto, Joaquín Beltrán, con el título “Remesas y redes familiares desde China a España”, parte de considerar las remesas como fenómeno clave que sitúa en primer plano la estrecha relación entre migración, economía y familia. “Economía y familia son los ejes fundamentales de muchos procesos migratorios, los cuales necesitan contextualizarse en los

parámetros de las políticas migratorias, tanto en origen como en destino, así como en las circunstancias de cada país, ante las cuales se reacciona desplegando toda una serie de estrategias para hacerles frente.” Sus estudios se centran en las migraciones chinas, y recorre la historia de esa diáspora vinculándola con las transformaciones económicas del país de origen, así como con las relaciones entre el Estado chino y sus emigrantes. Posteriormente describe el perfil de la comunidad china en España, entendida siempre como un componente más de la diáspora, para luego examinar las remesas, donaciones e inversiones de estos emigrantes en su país de origen, así como el juego de acumulación de capital económico y simbólico que estas estrategias habilitan.

Más allá de las diferentes perspectivas y niveles de profundidad con los que cada una de estas publicaciones analiza el amplio y complejo fenómeno de los movimientos de población, ambas tienen, entre otros, dos puntos favorables en común: su visión de las migraciones como un proceso de origen y alcance global y la atención puesta tanto en los países de origen como de destino. Y esto, como bien apuntan Ángeles Escrivá y Natalia Ribas en la introducción del libro *Migración y Desarrollo*, es un bien escaso en el panorama español, por el momento aún centrado en cuestiones más bien cuantitativas y descriptivas, preocupado por el aquí y ahora y poco atento a los análisis estructurales y transnacionales. Probablemente estas limitaciones sean producto de una agenda de investigación organizada a fuerza de subvenciones públicas que peca de “ombligüismo” e inmediatez, pero también (nos parece) por la existencia de feudos (y señores

feudales), principalmente en el ámbito académico, que dificultan la emergencia de puntos de vista alternativos. Y aquí es oportuno explicitar algo que se señala en la introducción como otro de los motivos de la falta de interés por los países de origen: “la poca presencia de investigadores de –y formados en– los países de origen de las migraciones en el panorama investigador español.”

Consideramos necesario precisar que se trata de poca presencia reconocida, porque en verdad son varias las personas inmigradas que están ahora mismo investigando en esta área, trabajando en tesis doctorales o en otros proyectos (incluso en la universidad), si bien la mayor parte de las veces en situaciones precarias. Y es que la defensa de lo nuestro opera también, y con fuerza, en este campo.

*Sandra Gil Araujo*  
Instituto Universitario de  
Investigaciones Ortega y Gasset

**POLÍTICA DE  
SEGURIDAD Y DEFENSA  
DE LA UNIÓN  
EUROPEA. LOS CINCO  
PRIMEROS AÑOS (1999-  
2004)**

Nicole Gnsesotto (ed.)  
Institute for Security Studies,  
Unión Europea,  
París, 2004,  
318 páginas

El pasado 20 de febrero se celebró en España el referéndum consultivo para la ratificación del Tratado Constitucional de la Unión Europea

(UE). Muchos ciudadanos creyeron, entonces, que el voto positivo implicaría un proceso de militarización en el escenario del viejo continente, mostrando su malestar porque el tradicional modelo pacifista en Europa fuera sustituido por una concepción militarista similar a la de EEUU. El reciente documento publicado por el Instituto de Estudios de Seguridad, una agencia de la UE que desde enero de 2002 sirve como canal de comunicación entre expertos y políticos, así como de apoyo en el desarrollo de la Política Exterior de la Unión Europea (PESC) y la Política de Seguridad y Defensa (PESD), resuelve de forma didáctica los interrogantes de quienes veían en el Artículo I.41 de la Constitución Europea una carta en blanco para iniciar el rearme y una política ofensiva hacia el exterior de sus fronteras.

*Política de Seguridad y Defensa de la Unión Europea. Los cinco primeros años (1999-2004)*

constituye un magnífico manual para el público en general, en el cual se confirma el universo de valores netamente europeos que ha servido como motor inspirador de la PESD: su compromiso por la paz, la cooperación al desarrollo, la solidaridad, el consenso, el diálogo político, la defensa de los derechos humanos, la prevención de conflictos, la gestión de crisis, entre otros. Incluye, además, un breve e interesantísimo prólogo de Javier Solana, actual secretario general del Consejo de Ministros y Alto Representante para la PESC, y quien se espera represente la nueva figura de ministro de Asuntos Exteriores de la Unión si entrara en vigor la Constitución (en principio, el 1 de noviembre de 2006). La PESD dota a Europa de los mecanismos necesarios e imprescindibles para hacer valer sus principios y defenderlos tanto al

interior como al exterior de sus fronteras. No es una política ofensiva, sino una política que se erige como defensora de los valores que le son propios, defensora de la paz y estabilidad tanto a nivel regional como mundial. En definitiva, es una política que trata de corregir la tan manida frase, cuya paternidad ha quedado ya desdibujada, de que “Europa es un gigante económico, un enano político y una larva militar”.

Desde que en diciembre de 1998 se produjera la histórica declaración franco-británica de Saint Maló, auténtico acto fundacional de la PESD, los distintos Consejos Europeos de Colonia, Helsinki, Feira, Niza, Gotemburgo, Laeken, Sevilla, Copenhague, Salónica o Bruselas, se han esforzado por superar los déficit y obstáculos que habían demostrado la debilidad de la UE y su dependencia de la ayuda aliada a la hora de gestionar crisis en el interior de sus fronteras. Las reticencias derivadas del respeto a la soberanía nacional no han impedido reforzar la eficacia colectiva de la Unión sobre la base de un modelo estratégico que, consciente de la complejidad y multidimensionalidad de las actuales amenazas, defiende un enfoque omnímodo de actuación que combina tanto medios civiles como militares.

Hasta llegar a nuestros días son ingentes las barreras que han debido superarse y que todavía permanecen. Las divisiones surgidas entre los socios europeos a raíz de la intervención en Irak nos ofrecen una idea de cuánto más complejo será avanzar en una Unión de 25 sobre cuestiones como: el vínculo trasatlántico, el edificio institucional de la PESD, el desarrollo de las capacidades militares, las actuaciones sobre el terreno o la entrada en vigor del Tratado Constitucional. El Informe

del Instituto de Estudios de Seguridad permite un acercamiento comprensivo de dicha realidad. Consta de una magnífica introducción elaborada por Nicole Gnesotto, directora del Instituto, y dos bloques. En el primero se aborda de forma teórica la evolución de la PESD desde 1999 hasta 2004, mientras que en el segundo se incluyen los testimonios de algunos de los principales protagonistas en este proceso: Rainer Schuwirth, Norbert Gresch, Jean-Louis Gergorin, Ferdinando Riccardi, Theo Sommer, entre otros.

Los logros alcanzados son muchos. Después de cincuenta años de inmovilismo y *statu quo* en el ámbito de la política de seguridad y defensa de la Unión, en apenas cinco años cuenta con una Agencia Europea de Defensa, encargada de propiciar la eficacia, flexibilidad y rapidez militar; y con un Ministro de Asuntos Exteriores, que dotará de visibilidad, autoridad y firmeza la posición común de los 25, confirmando que la UE es un actor al que respetar e imitar en sus esfuerzos por alcanzar la paz a través de la prevención de conflictos y gestión de crisis, tanto a nivel regional como mundial. Posee, también, fuerzas capaces de desplegarse no sólo en territorio europeo: Bosnia-Herzegovina (Misión MPUE) y Antigua República Yugoslava de Macedonia (Operación *Concordia y Próxima*), sino en otros continentes como África, donde, el 12 de junio de 2003, el Consejo de la UE aprobó la Operación Artemis a fin de estabilizar las condiciones de seguridad en la República Democrática del Congo.<sup>1</sup> Destaca, igualmente, el reconocimiento de una cláusula de

asistencia militar en caso de un ataque o agresión armada contra los miembros de la UE (apartado 7 del artículo I.40 del Tratado Constitucional, TC), así como una cláusula de solidaridad que, conforme al artículo I.42 TC, constituye la culminación de la Declaración de Sevilla sobre el terrorismo y PESD (junio, 2002) al prever la utilización de todos los instrumentos necesarios, incluidos militares, para asistir a un Estado miembro víctima de un atentado terrorista o de catástrofes naturales y de origen humano. No se puede olvidar la redacción de una auténtica visión estratégica común que, bajo el liderazgo de Javier Solana, confirma la misión de la UE como promotora de una serie de valores y normas: la justicia, la democracia, el respeto a los derechos humanos, el diálogo o la cooperación. Al tiempo que corrobora, también, su fuerza y capacidad coercitiva siempre que sea necesario para salvaguardar tales principios. Construir con bases sólidas el edificio de la Política de Seguridad y Defensa de la Unión Europea requiere ineluctablemente superar muchos retos y desafíos. No obstante, esa "larva" que fue en su día, está creciendo, desarrollándose y fortaleciéndose a un ritmo imparable. Es previsible que, pese a la imprevisibilidad de los desafíos que atenazan el actual escenario internacional, los logros alcanzados hasta el momento sirvan para erigir los pilares esenciales bajo los cuales pueda desarrollarse plenamente la "nueva criatura".

Natalia Gómez Collado  
Colaboradora del Centro de  
Investigación para la Paz  
(CIP-FUHEM)

<sup>1</sup> Sobre la Operación Artemis ver Alexandra Lages y Laurence Thieux, "Artemis: operación de paz de la UE en África", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, otoño 2003, Nº 83, pp. 49-55.